

ENLACE

AÑO 7 / No. 120 / 30-11-2020.

Trump. Diferentes conceptos para analizar el mismo fenómeno.

En el proceso de la democracia uno también se vuelve responsable, y cada vez más, de sus enemigos.

Peter Sloterdijk.

Una sentencia gramsciana viene a mi mente desde hace algunos años, cuando a lo largo y ancho del mundo se comenzó a hablar del regreso del fascismo, de nuevos autoritarismos y, en general, de una crisis de la democracia; Gramsci decía que la crisis política se debe a que lo viejo muere o está muriendo y lo nuevo no puede nacer y que en este interregno se podrían observar los fenómenos morbosos más variados. Y vaya si tenemos tela de donde cortar cuando de fenómenos políticos morbosos se trata: Trump es el caso más emblemático, pero no el único; Wilders en Holanda es otro ejemplo y ni hablar del neonazismo que se mantenía soterrado y que hoy aparece a plena luz; ejemplos hay muchos, pero no es

el caso enlistarlos, en todo caso, podemos decir que nos encontramos en la fiesta de los cínicos, para decirlo con Sloterdijk.

Lo que muere es el neoliberalismo, a pesar de que hay defensores que se empeñan en hacernos creer lo contrario, sin embargo, no tenemos indicios de que algo nuevo esté por nacer. En medio de esa crisis podemos ver el ascenso de partidos y personas que se hacen del poder a través de las urnas, para después atacar frontalmente todos los pilares de la democracia. Para explicar este fenómeno, el concepto de populismo invadió el análisis político, libros, artículos, columnas de opinión y mesas de análisis se encargaron de

difundirlo, aunque con una particularidad: tiene una carga negativa.

El populismo es, bajo esa lógica, una manera de gobernar, pero, al mismo tiempo, una crítica política a los adversarios, una descalificación que está vaciando de contenido al concepto y que terminará por no explicar nada. En otras palabras, cuando políticos o columnistas acusan de populista a alguien, en realidad parece que pocos o nadie sabe quién es populista y mucho menos qué significa, sólo es un acto de propaganda para restar legitimidad al de enfrente.

El presente ensayo busca exponer otros conceptos que permitan realizar análisis diferentes para un mismo fenómeno político.

Un breve acercamiento al populismo.

En la ciencia política podemos encontrar teorías sobre los partidos políticos, sobre los sistemas electorales, sobre el comportamiento del votante, etcétera, lo que facilita el debate público y académico en torno a

esos temas, sin embargo, como bien ha señalado el politólogo alemán Jan-Werner Müller, no existe una teoría del populismo. Y agrego, en el mejor de los casos, tenemos acercamientos conceptuales. Bajo esa lógica, podemos encontrar dos bandos más o menos definidos: el primero es aquel que está en contra del populismo y lo ve como una amenaza para la democracia, en éste se puede leer autores como Sloterdijk, Todorov, Riemen o Snyder, por mencionar sólo algunos; del otro lado, aquellos que ven en el populismo una alternativa al desgaste de la democracia como Mouffe, Laclau o Ranciere.

En este trabajo me centraré en las perspectivas que ven al populismo como un peligro, una grieta en los muros de la democracia que podría derrumbar todo el edificio institucional que hemos construido.

Tzvetan Todorov decía que la democracia se había sobrepuesto a sus enemigos externos, el más visible era el fascismo que asoló a Europa durante la primera mitad del siglo XX, la historia es por demás conocida, Mussolini en Italia y Hitler en Alemania son dos figuras emblemáticas de ese

periodo. Al terminar la segunda guerra mundial, la democracia se había impuesto sobre otras formas de gobierno, sin embargo, no estaba exenta de peligros y en los albores del siglo XXI el mundo pareció entender que el populismo, el neoliberalismo y el mesianismo eran tres amenazas que nacían dentro de la democracia.

Todorov aclara, al igual que Sloterdijk, que el populismo no es una variante del fascismo del siglo XX, y que pensarlo desde ese punto de vista explicaría muy poco sobre el fenómeno que presenciamos actualmente. Y ese es uno de los primeros problemas que encontramos en los análisis que observamos en la mayoría de los medios de comunicación (al menos en México), adolecen de un marco teórico; entiendo que el espacio no permite ahondar en esos temas, pero cuando menos podrían hacer algunas recomendaciones para acercarse al tema, de lo contrario, todo parece una colección de prejuicios en torno a uno de los fenómenos políticos más interesantes de esta primera parte del siglo XXI.

Y ese es justo el tema de este ensayo. Los estudios que se realizan utilizando una categoría de análisis sin precisar desde dónde la esgrimen, cuál es el campo semántico de sus conceptos, etcétera, tienden a explicar poco o nada la forma en la que un líder, principalmente carismático, participa en la política electoral y empieza a ganar elecciones. Los análisis sobre Trump tenían esa carencia, hablaban de un líder que ponía en jaque a las élites tradicionales de la política norteamericana, señalaban que el éxito de su ascenso, primero entre los líderes del partido Republicano y después en el proceso electoral se debía, entre otras cosas, al diseño de una campaña populista, es decir, una crítica a las cúpulas del poder económico y político y su contubernio, además de movilizar a una masa de votantes precarizados económicamente por las políticas públicas implementadas en los últimos años, sin embargo, jamás se explicaba qué entendían por populismo ni desde qué autores lo estaban abordando. Es indudable que esas dos características que he mencionado encajan en el perfil del

populismo, como bien ha señalado Müller, sin embargo, él mismo acota que no debemos dejarnos engañar, que no todos aquellos que atacan a las élites son populistas.

Para mostrar cómo el populismo carece de una teoría y que sus características dependen de cada autor que se revise, abordaré brevemente los postulados de Rob Riemen, para quien, el populismo como palabra, enmascara un problema político preocupante: el retorno del fascismo. Riemen bien podría parafrasear aquella sentencia marxista y decir: un fantasma recorre Europa, el fantasma del fascismo.

Como se puede apreciar, aunque la carga negativa sobre el populismo persiste, en este caso sí se compara con el fascismo y hay varias preguntas que deberíamos plantearnos ¿a qué nos remite el retorno del fascismo? Es decir, ¿en el campo semántico de los demócratas de nuestro tiempo hay características que nos remitan de manera seria a pensar en Hitler cuando escuchamos un discurso de Trump? Hoy, a 4 años de gobierno trumpista y con una derrota electoral que al menos al momento de escribir

estas líneas parece inevitable, podemos afirmar que las instituciones en los Estados Unidos siguen funcionando, los gobernadores no aceptaron el chantaje y declararon ganador a quien había obtenido más votos, la Suprema Corte parece que tampoco atenderá el llamado de fraude electoral del republicano, entonces, ¿eso que llaman populismo es igual de peligroso que el fascismo del siglo pasado? Es evidente que no. Sin embargo, es necesario aclarar que, si bien no hubo daño al espíritu de las instituciones, los sentimientos que se despertaron en este periodo podrían representar a la larga un problema si no se buscan sus orígenes y se diseñan políticas públicas adecuadas para contenerlos.

Hay algo que debemos reconocer en Riemen y es la crítica que hace a las élites, a quienes señala como responsables de una posible caída de la civilización, apunta a la incapacidad de éstas de entender el momento histórico que vivimos y su falta de imaginación para atender los problemas. Aunque hace falta aceptar que las élites se han beneficiado de un modelo económico que genera

desigualdad, el ensayo de este autor holandés es un buen punto de partida para voltear a ver otras latitudes y no sólo lo que pasa en América.

Explorar nuevos conceptos.

La filósofa Nancy Fraser en su libro *¡Contrahegemonía ya!*, explora nuevos conceptos que permiten entender el fenómeno populista en general y el trumpismo en particular. Pero, apunta Laura Fernández Cordero en el prólogo del libro, no debemos quedarnos con el análisis que Fraser hace de la política norteamericana, podemos utilizar sus categorías para explicar lo que sucede en otras partes del mundo.

En términos generales, Fraser parte del mismo principio, la crisis que atraviesa el mundo es política, y agrega que ésta implica un debilitamiento drástico en la credibilidad que tenían las élites, económicas o políticas en todo el mundo, siguiendo esa lógica, nos dice que es claro que la crisis política actual en realidad es una crisis de la hegemonía, que es, según su interpretación del concepto

gramsciano, *“el proceso por el cual una clase dominante hace que su dominación parezca natural, al instalar las premisas de su cosmovisión como el sentido común de la sociedad en su conjunto”*. (Fraser, 2019; 24).

Hay una crisis evidente, pero va más allá de sólo el ámbito político-electoral, es decir, no se queda en la forma en la que se diseñan campañas electorales y los discursos que se exponen, la crisis alcanza a los ideales mismos del modelo neoliberal; podemos pensar junto con Kundera que cuando mueren los ideales sobre los que se han construido los imperios, perecen éstos también. Y hay dos ideales sobre los que la actual hegemonía se construyó, el primero es la distribución, que como sabemos, hace tiempo que la distribución de la riqueza dejó de ser una prioridad de los estados y se abandonó la lógica del mercado, la consecuencia es la excesiva concentración de riqueza en pocas manos. El otro pilar de la actual hegemonía es el del reconocimiento, que *“expresa cómo la sociedad debería atribuir respeto y la estima, que son las marcas morales de la*

pertenencia y la integración". (Fraser, 2019; 25).

Lo que tenemos hoy en día es a grandes sectores de la población que ven pauperizada su condición de vida y que, además, están siendo moralmente excluidos, ya no tienen reconocimiento social dado que sus empleos empezaron a desaparecer. Recordemos los discursos de Trump, él hablaba a un sector de la población norteamericana que se había quedado sin empleo debido a la industrialización, es decir, muchos de esos empleos se perdieron por las nuevas tecnologías que obligan a que se necesite menos mano de obra, sin embargo, el republicano no lo dijo así, lo que planteó fue que los empleos se perdieron a causa de la migración descontrolada. Puso a los Estados Unidos como un país víctima de las oleadas de migrantes y no como lo que es, un país nacido y fortalecido por esa migración.

En otras palabras, Trump es una consecuencia del debilitamiento de la hegemonía imperante y de sus dos principales pilares, por eso estoy de acuerdo con Sloterdijk, en democracia todos debemos asumir la parte de

responsabilidad que nos toca por nuestros enemigos, y no había mucha gente dispuesta a asumir la responsabilidad de Trump, al contrario, lo que abundó fue la descalificación no sólo al entonces candidato, sino a sus seguidores. Y ni hablar de los análisis, parece que muchos de ellos buscaron cuáles eran las características distintivas del populismo y empezaron a encasillar a Trump en esa lógica, de esta forma hubo un doble juego, que incluso es perverso, no sólo se descalificaba al candidato y sus seguidores, sino a las luchas sociales que estaban en medio, como aquellos movimientos que exigían una mejor distribución de la riqueza, un ejemplo para los Estados Unidos es el famoso Occupy Wall Street.

Aquí es donde podemos utilizar nuevos conceptos para explicar lo que está sucediendo en algunas partes del mundo. Lo que dice Fraser es que, ante la imposibilidad de crear un bloque opositor al hegemónico, un bloque populista (con un sentido positivo, diferente al explorado aquí) que atienda las necesidades de los más desprotegidos se está gestando

una hegemonía neoliberal progresista. Esto significa que no hay un cambio en la forma en la que se redistribuye la riqueza, ni que los excluidos obtendrán mejores condiciones de vida y reconocimiento, se trata de un modelo que asienta su ideología en la meritocracia y en reconocimientos legales a las minorías:

El programa neoliberal progresista para alcanzar un orden justo de estatus no apuntaba a abolir la jerarquía social, sino a “diversificarla” mediante el “empoderamiento” de las mujeres, las personas de color y los integrantes de las minorías sexuales “talentosos” para que llegaran a la cima. Ese ideal es intrínsecamente específico de una clase y apunta a garantizar que individuos “meritorios” de “grupos subrepresentados” puedan alcanzar posiciones y retribuciones similares a las de los varones blancos heterosexuales de su propia clase. (Fraser, 2019; 30)

Este neoliberalismo progresista garantiza que sólo unos pocos alcancen ese ideal meritocrático y serán aquellos que previamente poseían el capital social, cultural, económico y político para lograrlo,

pero sus “hazañas” servirán de inspiración para que otros lo intenten y mantengan con ello la salud del modelo. Con esto también se desactivan las luchas populares que buscan un nuevo orden hegemónico, uno que tenga verdaderas bases sociales y programas diferentes a los que se están planteando.

El filósofo esloveno Slavoj Žižek ya lo había advertido, ante la imposibilidad de pensar en un programa que de verdad se enfrente a los postulados del neoliberalismo y ante la imposibilidad de impulsar un nuevo sistema mundo, lo que le queda a la izquierda es que poco a poco se inserten postulados viables entre las reformas legales del mismo sistema. Parece una rendición, pero es lo que tenemos frente a un modelo que ha sabido reproducirse de forma exitosa.

Trump supo leer el descontento con las élites, entendió que muchas personas empezaban a sufrir por la desigualdad que se agrava en los Estados Unidos y lo capitalizó, se puso del lado de los desprotegidos por el sistema y atacó a las élites políticas y económicas, pero, una vez empezado su mandato todo eso cambió, y se

entregó a un neoliberalismo conservador que podría ser lo que explica su derrota en la reelección. Es decir, durante su mandato jamás hizo nada en contra de las élites económicas, tampoco impulsó reformas que mejoraran la calidad de vida de su base votante, abandonó la agenda progresista y las consecuencias fueron su derrota.

A manera de conclusión.

La teoría siempre otorga claridad al análisis, sin embargo, cuando hay un concepto tan complejo, con variantes claras entre sus seguidores y opositores, y cuando se utiliza para la descalificación, la teoría empieza a confundir más de lo que explica, y cuando eso pasa a la esfera pública, el debate sobre la forma en que se desea organizar el espacio público se contamina y es necesario buscar nuevos horizontes teóricos, conceptuales, epistémicos.

Hoy sucede eso con el populismo, en él, según sus analistas en medios de comunicación, que no así sus teóricos, caben personajes tan disimiles como Trump, Bolsonaro, López Obrador,

Wilders, Petro o Bukele. Es por ello que en el debate público ha dejado de explicar cosas, sobre todo, cómo se gobierna, cómo se pasa de un discurso progresista como el que esgrimió Trump y se abandona una vez alcanzado el objetivo de ganar las elecciones.

Por eso es necesario que de vez en vez busquemos nuevos horizontes que nos permitan pensar el mundo diferente a la corriente “de moda”, eso no quiere decir que abandonemos el concepto de populismo y su análisis, al contrario, quizás tendríamos que apostar por el diseño una teoría del populismo que nos dé claridad, pero mientras eso sucede, alejarnos y pensar con otras categorías de análisis enriquecerá el debate público y sobre todo, la forma en la que organizamos el gobierno.

Bibliografía.

- Riemen, Rob (2017). Para combatir esta era. Consideraciones urgentes sobre el fascismo y el humanismo. Barcelona. Taurus.

- Fraser, Nancy (2019).
¡Contrahegemonía ya! Por un
populismo progresista que
enfrente el neoliberalismo.
Argentina. Siglo XXI.
- Todorov, Tzvetan (2012). Los
enemigos íntimos de la
democracia. Barcelona.
Galaxia Gutenberg
- Snyder, Timothy (2017). Sobre
la Tiranía. Veinte lecciones que
aprender del siglo XX.
Barcelona. Galaxia Gutenberg.
- Zizek, Slavoj, (2014). Pedir lo
imposible. Akal, Madrid.